

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS ABELLÁN, J. y FOURNEAU, F. (eds.) (1998): *El paisaje mediterráneo*, Monografía Tierras del Sur, Universidad de Granada, Junta de Andalucía, Granada, pp. 349 pp.

La publicación de las actas del *1^{er} Congreso Internacional sobre el paisaje mediterráneo* celebrado en Montpellier en 1996 enlaza con el auge que los estudios sobre el medio físico han experimentado en los últimos años. Obra que se estructura en tres partes. La primera correspondería a las ponencias elaboradas por los profesores M. Drain, B. Lassus y F. El Cadi, quienes de manera sucinta y a modo de introducción examinan una serie de cuestiones (especificidad de los paisajes mediterráneos, significado y relevancia de los paisajes en la artes plásticas y protección de estos paisajes, respectivamente) que serán desarrolladas en la segunda parte.

Ésta, que constituye el cuerpo central de esta obra, se subdivide a su vez en seis grandes unidades (*por una significación del paisaje; por una interpretación del paisaje; por una acción sobre el paisaje; identificación de los paisajes mediterráneos; riesgos, agricultura y paisajes mediterráneos; turismo y paisajes mediterráneos*); cada una de las cuales examina desde una óptica multisectorial diferentes cuestiones acerca del paisaje mediterráneo (definición del concepto de paisaje, evolución espacio-temporal de los usos, aparición de nuevas actividades, procesos de degradación de un medio frágil o la metodología utilizada en los estudios de paisaje). Estructura acertada ya que nos permite considerar diferentes aspectos relacionados con el paisaje en un orden lógico: argumentos teórico-filosóficos en los dos primeros apartados (por una significación e interpretación del paisaje), la metodología empleada en los estudios paisajísticos (identificación y una acción sobre el paisaje) y por último, las repercusiones que las actividades que se desarrollan en este espacio han ejercido sobre el medio tal y como queda recogido en las comunicaciones de M^a. E. Martín Vivaldi-Caballero y M^a. E. Cózar Valero. El análisis de las aportaciones teóricas inspiradas en enfoques filosóficos nos permite establecer una nítida diferenciación entre las contribuciones de los diferentes países participantes: el mayor número de aportaciones teóricas corresponde a los italianos; sin desmerecerlas es necesario abogar por una actuación más directa sobre estos paisajes.

Alcanzar una definición que englobe ese complejo concepto que definimos como «paisaje» es el objetivo de este congreso y si bien parece una afirmación superflua no lo es si atendemos a la proliferación de definiciones que encontramos en la actualidad e incluso la falta de acuerdo entre los estudiosos al hablar de «un paisaje mediterráneo» o de «paisajes

mediterráneos» tal y como reconocen en sus comunicaciones G. Bertrand y G. Pizziolo. Esta profusión de definiciones, resultado de su análisis por disciplinas tan alejadas como la poesía, la pintura, la historia, la geografía o la ecología conducen en numerosas ocasiones a la ambigüedad y a la utilización de sinónimos que no lo son tal y como sucede con los conceptos de paisaje y ambiente.

Denunciando Bertrand (*Le paysage à l'épreuve de la science*) que en la actualidad en numerosas ocasiones estos estudios adoptan una óptica excesivamente naturalística cuando en ámbitos como el Mediterráneo el paisaje es fruto de la intervención antrópica. Siendo el propio hombre el causante de los notables procesos de degradación ambiental que se producen en este ámbito desde los años cincuenta como consecuencia del abandono de prácticas tradicionales (abancalamiento) y la difusión de actividades que superan la capacidad de acogida de este espacio (P. Montserrat Recoder; V. Quilici). Abogándose en numerosas comunicaciones por la conservación de estos paisajes tanto desde el punto de vista físico como patrimonial. Protección que enlaza con la actual «demanda social de paisaje» (L. Malassis), que permitiría la diversificación de las actividades en el medio rural (A. Asor Rosa; V. Quilici; G. Pizziolo). Planteamientos teóricos que quedan recogidos en las iniciativas llevadas a cabo en el Valle de Orcio (Siena, Toscana) y en los alrededores de la ciudad de Nimes (V. Bombal) y Montpellier (A. Conesa).

Esta revalorización de los paisajes mediterráneos requiere, sin embargo, la elaboración de estudios que analicen ese medio físico y planifiquen las actividades a desarrollar en ese ámbito sin destruir el paisaje, que es el principal recurso que poseen. La metodología empleada en esas investigaciones, cuestión central del epígrafe *identificación de los paisajes mediterráneos*, es analizada en las comunicaciones de T. Camacho Olmedo y F. Rodríguez Martínez; L. Galiana Martín y otros. Autores que no se limitan a una mera descripción metodológica sino que la aplican a casos concretos: sierra de la Contraviesa y estudio del medio físico del Plan Regional de Madrid, respectivamente. La delimitación de las unidades paisajísticas, objetivo prioritario de estos análisis, es un paso previo a su valoración, diagnosis y elaboración de propuestas de planificación. Técnicas que se han aplicado generalmente para la delimitación de espacios protegidos mediante la zonificación y establecimiento de niveles de protección (Y. Jiménez Olivencia; D. Bouillon). Áreas en las que su elevado valor ambiental las hace muy atractivas a la población (R. Blanco y otros; G. Benoit; J.V. De Lucio y M. Múgica; P. Beringuier y A.E. Laques). Aspecto éste que si bien genera aspectos positivos sobre sus habitantes (diversificación de las actividades económicas) también provoca procesos de degradación. Siendo necesaria la adopción de una política de protección en la que se vean involucrados los actores locales para evitar suspicacias y reticencias y retrasar su declaración tal y como sucedió en Sierra Nevada (J. Arias Abellán).

La aplicación de estas técnicas, sin embargo, se ve obstaculizada en la práctica político-administrativa, como consecuencia de la ambigüedad con que este concepto es tratado por la administración. Autores como F. Zoido y F. Prosocco afirman que ésta es excesivamente dispersa ya que aparece recogida en multitud de leyes pero de difícil justificación desde el punto de vista legal; además esta protección se ha llevado a cabo mediante la catalogación de elementos aislados. Abogando por la adopción de un concepto integrador del paisaje.

Por último, esta publicación incorpora la *Carta del Paisaje*. Documento elaborado por las regiones de Andalucía, Languedoc-Rousillon y Toscana en el que se recopila a modo de resumen las principales conclusiones del primer congreso sobre el paisaje mediterráneo celebrado en 1992. Pretendiendo que ésta no sea un mero compendio de intenciones, sino que las conclusiones alcanzadas en el congreso se lleven a la práctica para reparar algunos

de los aspectos negativos evidenciados al analizar los paisajes mediterráneos (insuficiencia de medios, actitud contradictoria de la administración y de los grupos locales, etc.). Abogando, asimismo, por el incremento de actuaciones como las llevadas a cabo en el parque nacional de Cevennes o la región de Quilian (Languedoc-Rousillon), la mejora de la formación de los que intervienen en estas cuestiones.

En suma, es una obra que nos acerca desde una óptica crítica a diversas cuestiones relacionadas con el concepto del paisaje mediterráneo, pretendiendo no sólo describir las transformaciones que éste ha experimentado en los últimos cuarenta años, sino también recoger diferentes actuaciones para hacer frente a la degradación que ha experimentado y evidenciar las carencias que las actuaciones adoptadas hasta ahora han evidenciado.

María Hernández Hernández

Van LIEMT, G. (1995): **La reubicación internacional de la industria. Causas y consecuencias.** Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 377 pp. (título original *Causes and consequences of international relocation in the manufacturing industry*, O.I.T., 1992).

El proceso de globalización económica que incluye la libre circulación de mercancías, servicios, tecnología, capital y en menor medida mano de obra, está provocando importantes cambios espaciales tanto en los países industrializados como en vías de desarrollo. Estas mudanzas también se detectan en la estructura productiva y laboral de sectores como la industria, cuya inevitable y acelerada adaptación en todo el mundo, ha motivado, por parte de un equipo multidisciplinario coordinado y dirigido por Gijsbert van Liemt, el proyecto de investigación del que esta publicación es resultado.

La obra, dividida en cuatro partes con un total de doce capítulos, se centra en dos temas de máxima actualidad. El primero de ellos, examina las causas y las formas de los cambios ocurridos en la industria manufacturera, o como denomina van Liemt, la división internacional del trabajo en la industria manufacturera y el proceso de reubicación industrial. El segundo tema trata del proceso de ajuste o adaptación a estos cambios, resaltando las consecuencias que tiene sobre el mercado laboral mundial los sectores industriales de demanda fuerte, mediana y débil, y las diferentes manufacturas presentes tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo.

Un aspecto a destacar en este libro, es su contribución a desmitificar la idea tan arraigada en la sociedad, y especialmente en los medios académicos, de un reparto mundial de la industria («Norte-Sur») basado en los bajos costes laborales («Sur») y en las nuevas tecnologías («Norte»). Contrariamente, de su lectura se desprende que la acelerada movilidad de los capitales y tecnología debido al progreso de las telecomunicaciones, el transporte y la existencia de grandes complejos industriales-financieros (empresas-red), tiende a *democratizar* los espacios de producción en materia de ubicación y reubicación de las empresas, adopción de nuevos métodos de producción basados en mercados laborales flexibles, existencia de desempleo, y débiles organizaciones sindicales.

En este sentido, como señala van Liemt acertadamente, «las nuevas inversiones pueden escoger y se ubican donde se considera que son más ventajosas» (p. 4). De ahí que se constate en muchos países industrializados la expansión de la subcontratación como opción de los grandes agentes organizadores de la producción, lo que conlleva a la existencia de un

amplio colectivo de trabajadores, cuyos salarios y condiciones de trabajo han sufrido un grave deterioro.

En este marco de frágil estabilidad del mercado laboral y de intensificación de la competencia mundial, el director y coordinador del libro, entre otras conclusiones destaca que el equilibrio del poder se ha inclinado en favor del sector empresarial, postura que comparto plenamente y que descansa, sobre todo, en la elevada capacidad que tienen las grandes empresas para transformar y articular el territorio.

Al disponer de numerosas opciones para la búsqueda de mayores rentabilidades, las grandes corporaciones empresariales someten a las Administraciones nacionales y regionales, además de las pequeñas empresas complementarias y los representantes sindicales, a duras presiones y ajustes tanto para mantener las inversiones como para atraer nuevas actividades generadoras de empleo. Sirva en este caso como ejemplo, la reciente postura de la empresa transnacional Ford, localizada en Almussafes (Valencia), respecto a la firma del convenio colectivo.

José Daniel Gómez López

READER, J. (1998): *Africa. A Biography of the Continent*, Londres. Ed. Penguin Books. 803 pp. Encuadernación rústica. En inglés. ISBN: 0-140-26675-5

La obra de John Reader, extensa y documentada, está llamada a convertirse en un trabajo de referencia, de obligada consulta para cualquier estudio sobre el continente africano. Desafortunadamente sus más de ochocientas páginas no se han traducido todavía al castellano, pero la calidad de las mismas invita a una lectura atenta, de esas en las que tomar notas se desprende como algo lógico e inevitable.

Reader, miembro de la Royal Geographical Society, es un africanista que acumula más de catorce años de experiencia profesional como investigador, la mayor parte de los cuales se ha desarrollado en África. No es, desde luego, un autor novel (nace en Londres en 1937), ni está desvinculado del mundo académico, puesto que trabaja como profesor honorario invitado en el Departamento de Antropología del University College of London. A esta actividad docente une su tarea como asesor para África del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP), además de la redacción de guiones para multitud de documentales sobre África. Su bibliografía sobre este continente es, por otro lado, extensa, destacando los títulos: *Missing links: the Hunt for Earliest Man* (1981), *Kilimanjaro* (1982) y *Mount Kenia* (1989).

Con *Africa. A Biography of the Continent*, Reader obtuvo, en 1998, el prestigioso premio Alan Patton de periodismo. En este libro abandona la redacción más o menos novelada para introducirse, de lleno y desde dentro, en ese género que podríamos llamar “periodismo de la realidad”, versión actual de la tradicional literatura de viajes, y que tantos éxitos editoriales está logrando en los últimos años, sobre todo gracias al estadounidense Robert D. Kaplan y al español Javier Reverte. En julio de 1955, cuando contaba dieciocho años, Reader embarcó rumbo a Ciudad del Cabo, donde permaneció durante ocho años, en un asentamiento afrikaner, en plena tensión interracial. Transcurrido ese tiempo, se trasladó a Nairobi. Corría el año 1963, tiempo de independencias, y Kenia, una de las joyas de la Corona Británica, era uno de los observatorios más privilegiados para asisitir al proceso de descolonización. Fueron diez años más en este país. Desde allí cubrió la información gráfica de toda

África sursahariana, como el conflicto de Biafra, el ascenso de Idi Amín y el derrocamiento de Milton Obote, y se entrevistó con los protagonistas del África contemporánea, cualquiera que fuera su ideología: Julius Nyerere, Jomo Keniatta, Mobutu Sese Seko o Haile Selassie, por citar algunos. Los paisajes tampoco le son desconocidos: ha navegado por el Nilo, el Congo, a lo largo del delta del Okavango y ha cruzado el Kalahari. Sin duda, a la vista de esta trayectoria, es fácil creerle cuando afirma que África ha forjado su carácter.

Ya desde las primeras líneas, Reader aclara cuál es su postura con respecto a la actitud del resto del mundo hacia África: “la Humanidad simplemente no reconoce sus deudas y obligaciones hacia África”. De hecho, el desafortunado apelativo de “continente negro” sólo contribuye a crear más distancia con los demás espacios del Planeta, configurándolo como un *caso aparte*; justificamos de este modo que África viva casi permanentemente en la violencia, no tanto porque ésta sea una característica común a todos los pueblos del mundo, sino porque como “caso especial”, África se mantiene, desde la inferioridad, en la barbarie y el subdesarrollo.

Aclarada su postura, por otro lado difícilmente discutible, a la luz de los acontecimientos actuales, Reader estructura el libro en ocho grandes partes, que procuran una visión diacrónica del territorio africano, plagada de ejemplos. Para empezar, bajo el título “los factores originales”, aborda la génesis del propio continente. En primer lugar desde un punto de vista morfoestructural, pero no de forma monótona, describiendo las unidades de relieve, sino como hábil pretexto para explicar una de las principales riquezas africanas: la abundancia de recursos minerales, concentrada sobre todo en el extremo meridional del continente. Así, Reader logra explicar la estructura geológica desde la comprensión del aprovechamiento del recurso y del devenir histórico que éste motivó. La disputa anglo-bóer en territorio zulú sólo se comprende si tenemos en cuenta —entre otros factores— la vecindad de Wittwatersrand, principal yacimiento aurífero del mundo, y la próxima existencia del Complejo Ígneo del Bushveld, origen de la abundancia diamantífera (kimberlita) que el capricho geológico primero y las artificiales divisiones administrativas después, han concentrado hoy en la República de Sudáfrica, con algunas excepciones.

La segunda parte (“La humanidad emergente”) es en realidad un detallado estudio de la importancia que tiene África desde un punto de vista paleontológico, analizando, entre otros, los resultados de las campañas realizadas en los yacimientos de Tugen Hills (Kenia) y la garganta de Olduvai (Tanzania), y describiendo con minuciosidad la evolución del *proconsul* hasta el *homo sapiens sapiens*. Esta parada prehistórica, por otro lado infrecuente en los estudios generales sobre África, es sin embargo necesaria, aunque su extensión y excesivo detalle podían justificar una obra aparte.

“Las opciones africanas”, tercera parte del trabajo, analiza las potencialidades de desarrollo que disponía el hombre africano, previamente a la entrada en escena del occidental: la fertilidad de los suelos (quizá sobredimensionada), la existencia de unas pocas familias lingüísticas (el tronco bantú y las lenguas nilótico-saharianas, sobre todo), y un interesante acercamiento antropológico basado en la “ley del mínimo”, desarrollada con éxito (científico y editorial) por el antropólogo Marvin Harris. Llamativa resulta también la relación ancestral clima-agricultura y, por extensión, clima-cultura, que Reader argumenta a partir de la necesidad impuesta por las dificultades medioambientales. Agricultura, pastoreo y el trabajo del hierro se analizan en capítulos diferenciados, con la sombra omnipresente de la sobreexplotación de los recursos.

La cuarta parte aborda con decisión un terreno de enorme complejidad, vedado a quienes no conocen muy de cerca el fenómeno: la historia de las civilizaciones africanas. Pocos

continentes albergan la heterogeneidad sociocultural de éste, y ninguno es tan desconocido para el “hombre blanco”. En un mundo globalizado donde las minorías se convierten en víctimas, Reader nos ayuda a entender algunos de los grandes grupos africanos, no como compartimentos estancos, casi especies, sino como identidades culturales complejas: los pueblos nilóticos, el antiguo reino de Aksum (actual Eritrea) y las peculiaridades en la cuenca y delta del Níger son los ejemplos más desarrollados, aunque no los únicos. Dedicó, igualmente, varios capítulos a los intercambios comerciales ancestrales entre diversos colectivos africanos, prestando una especial atención a la ganadería, auténtico motor de desarrollo de múltiples culturas africanas, y razón de ser de muchas de ellas, desde los conocidos Masai a los Mapungubwe de la cuenca del Limpopo.

En el quinto bloque de capítulos se analizan las influencias externas que han llegado a África, de nuevo prolijamente, y que arrancan en las exploraciones costeras portuguesas del siglo XV, y en la búsqueda del Preste Juan, aunque sin olvidar la presencia de los guanches en el noroeste africano, y por tanto la vinculación canaria. La llegada del hombre blanco manifiesta su primer episodio trágico en el comercio de esclavos, desarrollado en cuatro capítulos bien documentados.

La sexta parte, que dedica a los colonizadores, se centra excesivamente en la ocupación del extremo sur africano. Es cierto que el escenario fue allí uno de los más complejos (xhosas, zulúes, sothos, swazis, bóers y anglos) y que las riquezas que se perseguían dieron lugar a enormes complejos empresariales, como la British South Africa Company, de Cecil Rhodes, que actuaba sobre las actuales Zambia y Zimbabwe. Pero se descuida —costumbre frecuente entre los investigadores británicos— la influencia francesa en casi toda el África occidental, desde Senegal al Chad, y desde Marruecos a Camerún. La riqueza sociocultural de esta zona (hausas, ibos, yorubas, fulbés, tuaregs) es quizá menos conocida, pero no debe ser ignorada.

El reparto que supone la Conferencia de Berlín (1884-85), y en el que ninguna nación africana estuvo representada, constituye un hito clave para entender la realidad actual, y por supuesto, a él se dedica una interesante parte del libro, así como a la descolonización, a la que se alude en capítulos de título tan expresivo como “dibujando la línea”, “rebelión” o “la invención de África”. Por fin, el último apartado, bajo el sugerente título de “sueños y pesadillas”, aborda varias de las cuestiones más recientes de este continente: los cambios políticos en Sudáfrica y el conflicto entre hutus y tutsis de Ruanda.

En suma, Reader cumple con las expectativas del título, y ofrece una auténtica biografía del continente, desde sus inicios —incluso geológicos— hasta la época actual. La obra mantiene así un desarrollo lineal, cronológico, quemando etapas de la vida de un continente que pocas veces se estudia con rigor, y sobre el que existen todavía numerosos tópicos que merecen ser matizados. Sin embargo, concede un excesivo protagonismo al África de colonización inglesa, aludiendo sólo en ocasiones —sin duda por falta de información— a otros espacios esenciales para comprender la realidad africana, como la cuenca del Congo, Golfo de Guinea, Sahel, Sahara y el África mediterránea. Una extensísima bibliografía (más de cuarenta páginas) y un utilísimo índice analítico completan esta vasta obra, que adolece, sin embargo, de una notable carencia de material gráfico: tablas, figuras, grabados, fotografías y por supuesto mapas, se echan de menos con razón. El exiguo apéndice final de ocho pequeños mapas y un gráfico no está a la altura de la redacción de sus más de ochocientas páginas.

Francisco José Torres Alfosea